

Dossier: Las “crisis del marxismo (III)”**El joven Croce, el viejo Labriola y la “crisis del marxismo” en Italia**

Horacio Tarcus*

Benedetto Croce escribió “Come nacque e come morì il marxismo in Italia (1895-1900). Da lettere e ricordi personali” en 1937, a propósito de una nueva edición de *La concezione materialistica della storia* de Antonio Labriola, que al año siguiente publicó Laterza, en Bari.¹ Se trata de un texto de extraordinario valor para el estudio de la recepción del marxismo en Italia, así como para la comprensión del lugar que le cupo a la cultura italiana en el debate finisecular sobre la “crisis del marxismo”. Es un texto insustituible para la biografía intelectual de Labriola así como para la del propio Croce. No exageraba aquel eminente historiador del Renacimiento que fue Eugenio Garin cuando lo calificaba como “escrito inolvidable”. Sin desconocer su (por otra parte inevitable) “tendenciosa unilateralidad”, Garin señalaba que las páginas de Croce, “entretejidas de cartas y recuerdos” eran “dignas del hombre y del pensador”.² La mayor parte de la exégesis labrioliana del siglo XX ha discutido con él.

Sin embargo, este texto no mereció hasta el presente traducciones al castellano. La difusión de *La concezione materialistica de la storia* de Labriola en lengua castellana había comenzado en España a inicios del siglo XX sobre la base de las primeras ediciones italianas y francesas, previas al escrito de Croce. Pero tampoco recogieron el texto de Croce las ediciones latinoamericanas posteriores a 1938.³

Pocos años después, el propio Croce insertó su texto como Apéndice a la 6ª edición de sus escritos marxistas de juventud: *Materialismo storico ed economía marxistica*.⁴ Pero la única traducción caste-

llana de esta obra de Croce (realizada por Oberdan Caletti, un profesor de filosofía del círculo porteño de Rodolfo Mondolfo, recientemente exiliado en la Argentina) se hizo sobre la base de la 5ª edición italiana,⁵ de modo que tampoco pudo incluir el texto de Croce que hoy damos a conocer a nuestros lectores.

Acaso contraviniendo su propia preceptiva historiográfica, Croce aparece en este texto singular al mismo tiempo como actor histórico que como historiador de las ideas. Ciertamente, no era la primera vez que ensayaba el género autobiográfico. Encontramos al menos otros dos textos significativos sobre su relación con Labriola y con el marxismo, anteriores al que publicamos hoy. Vale la pena repasarlos brevemente.

I

En 1915, y al amparo de Goethe (“¿Por qué el historiador no habría de hacer consigo mismo lo que ha hecho con los demás?”), el filósofo napolitano se había entregado a una “contribución a la crítica” de sí mismo. Por ella sabíamos de su niñez en Pescasseroli, en la región de los Abruzos, de su madre ocupada en la gestión de la casa y su padre dedicado a los negocios y ajenos por completo a la política, de su crisis religiosa en los años del Liceo y del terremoto de 1883 en Casamicciola, la isla de Isquia donde murieron sus padres y su hermana. El propio Croce permaneció “sepultado durante largas horas bajo los escombros, con varias fracturas”.⁶ Quiso el azar de este accidente que el joven Benedetto y su hermano fueran confiados a la tutela del político liberal Silvio Spaventa, hermano del filósofo Bertrando Spaventa, una rama de la familia materna con la que los padres de Croce mantenía lejanas y poco cordiales relaciones. Instalado durante varios años en Roma, el joven Croce emprende sin mayor entusiasmo ni vocación estudios de Derecho, demostrando mayor interés por una las figuras que se reúnen habitualmente en tertulia en casa de su tío:

* CeDInCI/UNSAM-UBA- CONICET

¹ La primera versión apareció en la revista que dirigía Croce: “Come nacque e come morì il marxismo in Italia (1895-1900). Da lettere e ricordi personali”, en *La Critica*, fasc. I, enero 1938, pp. 35-52; fasc. II, marzo 1938, pp. 109-24, Bari. Ese mismo año Croce volvió a publicarlo como apéndice a: Antonio Labriola, *La concezione materialistica della storia*, Bari, Laterza, 1938.

² Eugenio Garin, “Antonio Labriola y los ensayos acerca del materialismo histórico”, introducción a A. Labriola, *La concepción materialista de la historia*, México, El Caballito, 1971, p. 57-58.

³ *Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar*, Valencia, Sempere, s/f [c. 1900]. Traducción de José Prat; *Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar*, Valencia, Prometeo, s/f [c. 1910]; *Del materialismo histórico*, Buenos Aires, Intermundo, 1945, trad. de J. Desar; *Del materialismo histórico*, México, Grijalbo, 1971, trad. de Octavio Falcón. Colección 70, n° 104.

⁴ Benedetto Croce, *Materialismo storico ed economía marxistica*, Bari, Laterza, 1941.

⁵ Benedetto Croce, *Materialismo histórico y economía marxista*, Buenos Aires, Imán, 1942, trad. de Oberdan Caletti, revisión de Rodolfo Mondolfo.

⁶ Benedetto Croce, “Contribución a la crítica de mí mismo”, escrito en 1915 con motivo de sus 50 años y publicado en edición privada en 1918. Cito de la siguiente edición: B. Croce, *Ética y política, seguidas de la Contribución de la crítica de mí mismo*, Buenos Aires, Imán, 1952, trad. de Enrique Pezzoni, p. 316.



A los dos años de llegar a Roma resolví seguir las lecciones de filosofía moral de Antonio Labriola, a quien ya conocía, pues frecuentaba asiduamente la casa de Spaventa. Había llegado a sentir gran admiración durante las conversaciones nocturnas en que brillaba por su brío y su agudeza, y desbordaba de ideas nuevas. Esas lecciones, inesperadamente, fueron al encuentro de esa angustiada necesidad de recrear en mí mismo, en forma racional, una fe sólida en la vida y sus deberes; desde que había perdido la guía de la doctrina religiosa, me sentía acechado por teorías materialistas, sensualistas y asociacionistas que no lograban ilusionarme, ya que veía en ellas una sustancial negación de la moralidad misma, resuelta en egoísmo más o menos oculto. La ética herbartiana de Labriola pudo restaurar en mi alma la majestad del ideal, del *deber ser* opuesto al *ser*, misterioso en esa oposición pero, por lo mismo, absoluto e intransigente. Solía resumir las lecciones de Labriola en algunos pocos puntos que anotaba en una hoja de papel; por la mañana, al despertarme, meditaba sobre ellos.⁷

Antonio Labriola (1843-1904), que había sido introducido al pensamiento de Hegel por Bertrando Spaventa cuando estudiaba filosofía en la Universidad de Nápoles, compartía con Silvio y su círculo de amigos una misma visión crítica de la vida política italiana desde perspectivas liberales y anticlericales. Por aquellos años Labriola suscribía el programa de un realismo psicológico del filósofo y pedagogo alemán Johann F. Herbart, pero gradualmente, a lo largo de la segunda mitad de la década de 1880, se fue interesando crecientemente por el marxismo.

Esta fascinación por la novedad que representaba en general la emergencia internacional del socialismo y la teoría de Marx en particular para un intelectual de fines del siglo XIX, puede sorprender al lector de nuestros días, habituado a pensar el marxismo como una doctrina dogmática y anticuada, pero fue por entonces una reacción recurrente entre los filósofos, economistas y sociólogos de entresiglos. Ya señalamos en otra oportunidad el influjo que ejerció por entonces el socialismo entre los intelectuales universitarios de todo el mundo: Thorstein Veblen en la Universidad de Chicago, Bertrand Russell en la *London School of Economics*, Wagner en Berlín, Durkheim en París, Ernesto Quesada en Buenos Aires, Valentín Letelier en Santiago de Chile, los principales estudiosos de las ciencias sociales, desde Sombart hasta Pareto discutían afanosamente sobre el socialismo y el marxismo en los congresos académicos y en las principales revistas sociológicas internacionales.⁸ Italia no fue ajena a ese proceso, atrayendo el socialismo a figuras de distintas procedencias, como Cesare Lombroso, fundador de la escuela positiva criminológica, seguido entre otros por Enrico Ferri; los sociólogos Napoleón Colaianni y Alfonso Asturaro, el economista Achille Loria, el historiador Ettore Ciccotti, el jurista Giovanni Bovio. Y, por media-

ción de Labriola, llegará el marxismo a la joven generación, desde Benedetto Croce hasta Giovanni Gentile, pasando por Gaetano Salvemini, Guglielmo Ferrero y, finalmente, Rodolfo Mondolfo.⁹

Pero el acercamiento de Labriola al núcleo socialista animado por Filippo Turati y su revista *Crítica social* (que se editaba en Milán desde 1891) no había sido sencillo. Entre otras cuestiones, Labriola deploraba los abordajes que del marxismo ofrecían autores provenientes del positivismo como Ferri, con su mixtura de Marx, Darwin y Spencer, o Loria con su "interpretación económica de la historia". Su lectura crítica del marxismo tenía mayores afinidades con las que en la década de 1890 desarrollaban figuras como Eduard Bernstein desde Zúrich o Georges Sorel desde París, con quienes se correspondía. Fue justamente a pedido de **Le Devenir Social**, la revista que acababa de fundar Sorel en París, que Labriola escribió en 1895 el primero de sus ensayos sobre materialismo histórico: **En memoria del Manifiesto de los comunistas**.

Entre tanto, Croce había dejado Roma en 1886 y se instalaba en Nápoles, pero con "alegre ímpetu del alma y la inteligencia solía visitar a Labriola en Roma o cuando viajaba a Nápoles; bebía ávidamente sus palabras, procuraba extenderlas y ahondarlas por mi propia cuenta y sacaba de ellas provecho para todo lo que me concernía".¹⁰ Pero a pesar de esta "oculta efervescencia", el joven seguía sumido en estudios eruditos, sin hallar su verdadera vocación filosófica. Mostraba cierto interés por lo que entonces se llamaba la "cuestión social", pero sólo de modo abstracto, como problema moral.

El acontecimiento decisivo en el despertar de esta conciencia filosófico-política fue, siempre según el relato del propio Croce, la recepción de una carta de Labriola desde Roma:

Apenas había retomado el hilo de mi trabajo cuando, en abril de 1985, Labriola me envió desde Roma, para que lo leyera y tratara de publicarlo, el primero de sus ensayos sobre la concepción materialista de la historia, precisamente el que versaba sobre el **Manifiesto Comunista**: leerlo y releerlo fue sentir de nuevo que mi espíritu todo se encendía, al punto tal de no poder apartarme de esos pensamientos y esos problemas que se ramificaban sin cesar.¹¹

Labriola, bajo la forma de un homenaje erudito al histórico folleto de Marx y Engels que estaba por cumplir cincuenta años de vida, ofrecía los trazos fundamentales de la concepción materialista de la historia que, según su perspectiva, encerraba el meollo del **Manifiesto**. Inscribiendo el marxismo en la tradición historicista y humanista que remontaba a Giambattista Vico, Labriola discutía con el positivismo que entonces informaba las lecturas dominantes en clave del "factor económico" como determinante (entre "otros factores") de la historia y postulaba al **Manifiesto**

⁷ *Ibid.*, p. 318.

⁸ Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 2ª ed., p. 409. Franco Andreucci, "La difusión y la vulgarización del marxismo", en Hobsbawm y otros, **Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional (1)**, Barcelona, Bruguera, 1979, vol. 3, pp. 83-84.

⁹ Rodolfo Mondolfo, **La filosofía política de Italia en el siglo XIX**, Buenos Aires, Imán, 1942, p. 126-27.

¹⁰ *Ibid.*, p. 320.

¹¹ *Ibid.*, p. 324.

comunista como el primer texto moderno que había mostrado la dialéctica de la lucha de clases como un proceso inmanente a la propia historia humana. No se trataba, sentencia Labriola, de partir de la economía para explicar la historia, sino de explicar históricamente la economía. El **Manifiesto** era para nuestro autor el texto que marcaba la transición (aún no consumada plenamente) de la secta al partido, del comunismo como anuncio mesiánico de una secta que se retraía del mundo “en acto de religiosa abstención” para anunciar la buena nueva de la redención humana, al “comunismo crítico” de Marx y Engels, que concebía la emancipación humana como el resultado del desarrollo autocontradictorio de la propia sociedad burguesa que sólo podía resolverse en revolución social dirigida por el proletariado.¹²

Labriola, con su ensayo de lectura, había convertido un folleto político en un texto que encerraba *in nuce* una nueva teoría de la historia. Y había logrado traducir eficazmente un escrito de 1848 a los términos del debate teórico-político de fines del siglo XIX. Pues bien: no sólo se inició con el texto de Labriola la labor de editor de Croce de sus sucesivos **Saggi intorno alla concezione materialistica della storia** a través de la casa Loeschner, sino que fue el punto de partida de la inmersión del propio Croce en los estudios marxistas. Labriola orientaba al joven en sus lecturas, le aclaraba las “cuestiones difíciles” y le prestaba aquellos libros de Marx entonces inaccesibles —gracias a su habilidad con las búsquedas en las librerías de viejo, a su amistad con el viejo Engels y también a sus relaciones de camaradería con la dirección del Partido Socialista en Berlín. Croce estudió no sólo los textos filosóficos e históricos, sino incluso los económicos, llegando a leer “las revistas y periódicos socialistas alemanes e italianos” que llegaron a conmoverlo “hondamente y por primera vez suscitaron en mí algo parecido a la pasión política, procurándome el extraño sabor de lo nuevo”.¹³

Labriola alcanzó a publicar en los dos años siguientes dos nuevos ensayos donde se explicitaban y se desenvolvían muchos enunciados críticos de su escrito de 1895. En **Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar**, de 1896, vuelve a la carga contra el determinismo económico y contra la teoría de los factores, defendiendo una concepción de la historia como totalidad e inmanencia. No es la materia, ni las “cosas”, ni los “hechos” económicos los que determinan la acción humana, sostiene allí Labriola. Es la propia praxis humana la que ha construido ese conjunto de relaciones sociales que constituyen la estructura económica de la sociedad, una suerte de “segunda naturaleza” del hombre pero producida enteramente por la acción humana. Si esa “estructura” es producto de la acción humana, es también esta misma la que puede reproducirla y, eventualmente, dadas las condiciones históricas, subvertirla. Labriola defiende aquí la concepción del materialismo histórico como un monismo filosófico, cuestionando la separación dualista dominante en el marxismo finisecular

entre estructura y superestructuras.¹⁴ “Las ideas no caen del cielo”, repetirá Labriola, y esta frase que leyó por primera vez el joven Trotsky en su destierro en Siberia, se convertirá en un *leitmotiv* durante toda su vida.¹⁵

Y en **Discurriendo sobre socialismo y filosofía**, publicado en 1897 como una serie de cartas públicas dirigidas a Georges Sorel, donde tanto Mondolfo como Gramsci hallarán la célebre definición de la “filosofía de la praxis” como “el meollo del materialismo histórico” (*il medollo del materialismo storico*):

Y así estamos de nuevo en la *filosofía de la praxis*, que es el meollo del materialismo histórico. Esta es la filosofía inmanente a las cosas sobre las que se filosofa. De la vida al pensamiento y no del pensamiento a la vida: he aquí el proceso realista. Del trabajo, que es un conocer obrando, al conocer como abstracta teoría, y no de éste a aquel. De las necesidades y, por tanto, de los diversos estados internos de bienestar y malestar, que nacen de la satisfacción o insatisfacción de las necesidades, a la creación *mito-poética* de las ocultas fuerzas de la naturaleza y no viceversa... En fin, el materialismo histórico, o sea, la *filosofía de la praxis*, en cuanto se refiere a todo el hombre histórico y social, del mismo modo que pone término a toda forma de idealismo que considere las cosas empíricamente existentes como reflejo, reproducción, imitación, ejemplo, consecuencia o como se quiera de un pensamiento, por así decirlo, presupuesto, así es también el fin del materialismo naturalista en el sentido hasta hace pocos años tradicional de la palabra.¹⁶

Pero volvamos al relato de Croce, que nos revela ahora que “la pasión política y la fe” no duraron en él siquiera un lustro:

Destruyó mi fe la crítica que sometí a los conceptos del marxismo, crítica tanto más grave cuanto que pretendía ser una defensa y una rectificación, y que se manifestó en una serie de ensayos compuestos entre 1895 y 1900 y recogidos después en el volumen **Materialismo histórico y economía marxista**.¹⁷

Croce nos dice aquí que descubrió entonces que su “verdadera naturaleza era la del hombre de estudio y de pensamiento”. Y se aparta aquí de su maestro Labriola, que a pesar de haber significado en su desarrollo un poderoso estímulo intelectual, no habría querido ir tan lejos en la crítica como se había aventurado su discípulo. En contraste con su propia figura de intelectual, Croce nos presenta una Labriola tensionado entre la crítica filosófica radical y “la pasión política y la fe”.

¹² In memoria del *Manifesto dei comunisti*, Roma, Loescher, 1895. Hay numerosas ediciones castellanas. Cito de la mencionada edición castellana de Garin, incluida en: A. Labriola, *La concepción materialista de la historia*, México, El Caballito, 1971, p. 67 y ss.

¹³ *Ibid.*, pp 324-25.

¹⁴ Antonio Labriola, *Del materialismo storico. Dilucidazione preliminar*, Roma, Loescher, 1896. Cito de la siguiente edición: “Acerca del materialismo histórico: dilucidación preliminar”, en *La concepción materialista de la historia*, *op. cit.*, p. 119 y ss.

¹⁵ León Trotsky, *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, Madrid, Cenit, 1931, trad. W. Rocés, p. 131 y ss.

¹⁶ Antonio Labriola, *Discurriendo di socialismo e di filosofia. Lettere a G. Sorel*, Roma, Loescher, 1897. Cito de la edición castellana de Garin: “Hablando de socialismo y filosofía”, en *La concepción materialista de la historia*, *op. cit.*, p. 264.

¹⁷ Benedetto Croce, “Contribución a la crítica de mí mismo”, *op. cit.*, p. 325.



Es así que el lustro que va de 1895 a 1900 revelará la vigorosa emergencia de un marxismo filosófico italiano cuyos frutos más sólidos eran los tres *saggi* sucesivos de Labriola (**En memoria del Manifiesto comunista**, 1895; **Del materialismo histórico. Dilucidación preliminar**, 1896; y **Discurriendo sobre socialismo y filosofía**, 1897¹⁸) y el volumen de escritos de Croce, **Materialismo histórico y economía marxista**, de 1899, a los que habría que sumar las dos obras del joven Giovanni Gentile, **La Filosofía della prassi** y **La filosofía di Marx. Studi critici**, ambas de 1899, donde discute con los intérpretes contemporáneos de Marx, incluidos Labriola y su amigo Croce.¹⁹ Aunque cada autor expresaba colocaciones político-filosóficas diversas respecto del marxismo —Labriola se proponía rescatar al marxismo del materialismo filosófico en que lo habían sumido autores como Kautsky y Plejanov para reinsertarlo en la tradición filosófica idealista del historicismo germano-italiano; Croce pasaba del entusiasmo inicial a un distanciamiento crítico dentro del cual señalaba los límites filosóficos del materialismo marxista al tiempo que le reconocía un estatuto de “canon de interpretación histórica”; mientras que Gentile se empeñaba en mostrar las inconsecuencias del historicismo marxiano para contraponerle un historicismo absoluto, una filosofía del espíritu como “acto puro” —, los tres compartían una base filosófica común. Esa base, que permite identificar una especificidad del marxismo italiano, al menos en el curso del medio siglo que va de Labriola y Croce a Mondolfo y Gramsci, hay que buscarla en el prisma filosófico historicista y antimaterialista desde el cual todos ellos, incluso con sus divergencias filosóficas y políticas, leen a Marx y al marxismo contemporáneo.²⁰

¹⁸ La ya citada edición italiana preparada por Eugenio Garin reúne los tres ensayos más un cuarto que Labriola dejó inconcluso: **La concezione materialistica della storia. A cura e con un' introduzione di Eugenio Garin**, Bari, Laterza, 1965. Hay traducción castellana: **La concepción materialista de la historia**, La Habana, Ciencias Sociales / Instituto del Libro, 1970. Reed: México, El Caballito, 1971.

¹⁹ Giovanni Gentile, **La filosofía di Marx. Studi critici**, Pisa, Enrico Spoerri, 1899. **La Filosofía della prassi** fue incluido por Gentile en el volumen recién citado. Luego formaron parte del Volume XII de sus **Opere complete**, Firenze, 1937. Croce y Gentile mantendrán una estrecha amistad entre 1896 y 1923, cuando la emergencia del fascismo los enfrentará definitivamente. V. Patrick Romanell, **La polémica entre Croce y Gentile. Un diálogo filosófico**, México, El Colegio de México, 1946.

²⁰ La bibliografía sobre la recepción del marxismo en Italia es muy abundante. Algunas de las obras de referencia son: Ernesto Ragionieri, **Socialdemocrazia tedesca e socialisti italiani. 1875-1895**, Milano, Feltrinelli, 1961; Enzo Santarelli, **La revisione del marxismo in Italia**, Milano, Feltrinelli, 1964; Cesare Luporini, **Il marxismo e la cultura italiana del Novecento**, in **Storia de Italia**, V. I Documenti, Torino, Einaudi, 1973; Valentino Gerratana, “Antonio Labriola y la introducción del marxismo en Italia”, en Hobsbawm y otros, **Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional (I)**, Barcelona, Bruguera, 1979, vol. 3; Lucia Romaniello (ed.), **Le radici del socialismo italiano: Atti del Convegno, Milan 15-17 Nov. 1994**, Milano, Edizioni Comune di Milano, 1997; Emilio Gianni, **Diffusione, popolarizzazione e volgarizzazione del marxismo in Italia**, Milano, Pantarei, 2004; Richard Drake, **Apostles and agitators. Italy's Marxist revolutionary Tradition**, Harvard, Harvard University Press, 2009; y algunos de los ensayos incluidos en Marcello Musto, **Ripensare Marx e i marxismi. Studi e saggi**, Roma, Carocci, 2011.

II

Croce dejó otro notable testimonio de su relación juvenil con el marxismo y con su maestro. Se trata, justamente, de un obituario escrito al día siguiente de la muerte de Antonio Labriola.²¹ Complementario del texto que publicamos aquí y escasamente reeditado, vale la pena transcribir algunos párrafos. Ya sabemos que para 1884, adonde se remontan estos recuerdos, Croce se encontraba en Roma en casa de los Spaventa:

Hace precisamente entre enero y febrero veinte años que conocí por primera vez a Antonio Labriola. Fue en Roma, en casa de Silvio Spaventa, donde cada tarde se reunía un pequeño grupo de fieles amigos: algún diputado, algún periodista y muchos profesores.

Eran los tiempos de Depretis.²² La tertulia de Spaventa tenía un tono de lo más negro y pesimista que se pueda imaginar. Las amargas observaciones sobre la política italiana sólo se veían interrumpidas por sutiles disquisiciones sobre derecho público, al que Spaventa estaba dedicado con un ardor que se mantuvo vivo en él hasta sus últimos días. Yo, que no me sentía atraído por la política y sí fastidiado por el derecho —era entonces estudiante de derecho—, estuve todo el tiempo pendiente de Labriola que convertía la política en una sátira de lo más amena, criticaba el derecho y hablaba de todo con una gracia singular, de una forma brillante y siempre al día de las novedades bibliográficas, especialmente alemanas, de las que era una especie de boletín vespertino.²³

Fue el propio Spaventa el que le recomendó a su sobrino asistir a las clases de Labriola en la Universidad de Roma. Croce abandonó su carrera de derecho y acabó “por asistir sólo a sus clases”. Es que los demás profesores lo “aburrían con sus bellas y perfectas definiciones”. Desplegaban en torno a su tema un vasto conocimiento enciclopédico para luego integrar y armonizar los distintos fragmentos. Labriola, en cambio, no ofrecía jamás una definición, “entraba sin preámbulos *in media res*, ponía de manifiesto las dificultades y los distintos aspectos de los problemas, desarrollaba las orientaciones diversas y antitéticas que los problemas exigían y no hablaba con tono de profesor, sino con frases entrecortadas y punzantes que, de vez en cuando, se alargaban y llegaban a convertirse en vehemente y honda oratoria”. Como Kant, no enseñaba pensamientos, enseñaba a pensar. “Las lecciones continuaban por la calle y en la librería Loescher, a donde me acompañaba”, así como en el mítico Café Aragno, en la *via del Corso*.

²¹ Benedetto Croce, “Antonio Labriola: Ricordi”, en **Il Marzocco**, 14 de febrero de 1904, incluido en A. Labriola, **Scritti vari, editi e inediti di filosofia politica**, Bari, Laterza, 1906, pp. 498-504. Hay una única versión castellana de donde cito de aquí en más: “Antonio Labriola. Recuerdos”, en Antonio Labriola, **Pedagogía, historia y sociedad**, Salamanca, Sígueme, 1977, pp. 311-15.

²² Agostino Depretis, presidente del Consejo del Reino de Italia entre 1876 y 1887, fue un exponente de lo que en la cultura política italiana dio en llamarse “transformismo”.

²³ *Ibid.*, p. 311.

Del círculo moderado y conservador de los Spaventa surgió en 1886 un Labriola demócrata y socialista. Evolución que no me maravilló ni debería maravillar a nadie, porque en aquel conservadurismo había mucho radicalismo intelectual y, por tanto, la posibilidad de superarlo. Él me dijo una vez que había llegado al socialismo a través de la crítica de la idea de Estado. Cuando el Estado ético, defendido por los publicistas alemanes, se le reveló una utopía y los intereses antagónicos de las distintas clases como la dura pero única realidad, se encontró en brazos del marxismo. Se convierte así en el mejor conocedor del marxismo que haya habido jamás en Italia.²⁴

Labriola fue desde entonces, siempre desde la perspectiva de Croce, "el terror de los socialistas, sobre todo de los jóvenes: un látigo literario siempre levantado que golpeaba implacablemente". No sólo fue en Italia el "primer pregonero" del marxismo desde la cátedra, el ensayo y el artículo periodístico, sino un expositor riguroso y privilegiado, pues no lo abordó "como aficionado o periodista, sino con la seriedad de un intelectual". En relación a otros intérpretes contemporáneos, Labriola corría con la ventaja de un conocimiento de primera mano y de larga data de la filosofía idealista alemana:

Especialista como era de la filosofía clásica alemana, pudo entender mejor que cualquier otro la génesis de aquella doctrina que se había desarrollado, como se sabe, en la extrema izquierda hegeliana. La correspondencia epistolar con el viejo Engels, compañero y hermano espiritual de Marx, y con otros marxistas de la primera hora, hicieron de él un experto...²⁵

Pero el núcleo más significativo del relato de Croce es el que se refiere al marxismo crítico de Labriola como punto de partida de la ruptura de Georges Sorel y del propio Croce con el marxismo. Vale la pena reproducirlo íntegramente:

...Labriola, precisamente por ser un hombre bastante culto y experto en el estudio de distintos sistemas filosóficos —de joven había sido hegeliano, luego había reaccionado contra Hegel con el herbartismo y, por último, había retornado en cierto modo a Hegel de la mano de Marx—, dio al materialismo histórico, al que los socialistas habían convertido casi en un dogma, una forma crítica. Lo defendía, pero descubría puntos débiles, trataba de subsanarlos pero en este esfuerzo descubría otros. Ha sido fácil para mí, que me siento y me profeso discípulo suyo y me he convertido en editor de sus trabajos sobre materialismo histórico, sacar conclusiones, y ampliando los límites de la crítica, llegar a la nulidad filosófica de esta doctrina, lo cual no quiere decir que sea nula en otros aspectos. Al principio, Labriola me dio, casi de buena gana, total libertad, pero luego, cuando mis conclusiones le parecieron arbitrarias y vio muy unido a mi y en desacuerdo con él a nuestro común amigo Georges Sorel, se enfureció; su obra **Discorrendo di socialismo e di filosofia**, que había estado dirigida a Sorel y

publicada por mí, reapareció al año siguiente en francés con una introducción contra Sorel y un apéndice contra mí.²⁶

En suma, en el texto de 1904 están contenidos, de modo explícito o implícito, ciertos núcleos que, con ciertas modificaciones reaparecerán en la "Contribución de la crítica a mí mismo" de 1918 y sobre todo en "Cómo nació y cómo murió el marxismo teórico en Italia" de 1937. Podríamos resumirlos brevemente de esta manera:

1. A diferencia de los divulgadores del marxismo en Italia, Labriola tuvo el privilegio de leer a Marx en su madurez intelectual, cuando contaba con una vasta cultura filosófica. Su madurez y su formación le permitieron concebir un marxismo crítico que contrastaba con el marxismo dogmático imperante en el universo socialista.

2. Mientras la mayor parte de los intérpretes contemporáneos buscaban reponer en el marxismo una filosofía materialista que estaría ausente o apenas esbozada en Marx, su profundo conocimiento de la filosofía clásica alemana le permitió a Labriola reponer la dimensión historicista y antimaterialista del pensamiento de Marx (la "filosofía de la praxis").

3. El marxismo crítico de Labriola abrió las puertas de la "crisis del marxismo" que muchos proclamaron a fines del siglo XIX (en cierta medida, aún sin afirmarlo en los mismos términos, su amigo Sorel y su discípulo Croce), puertas por las que Labriola se negó a ingresar, antes por convicciones políticas que razones estrictamente filosóficas.

III

En 1937 Croce, que había cumplido setenta años el año anterior, ofreció un último testimonio sobre Labriola y los ensayos marxistas de su juventud. Gran parte del interés de este nuevo texto viene dado por los extractos de las cartas que Labriola le enviaba desde Roma, pero el relato que Croce ha reelaborado no es menos apasionante desde la perspectiva de la historia intelectual. No vamos a resumirlo aquí pues el lector lo tiene ahora a su disposición. Nos limitaremos a unos pocos señalamientos preliminares.

En primer lugar, es significativa la voluntad de Croce por establecer su propia biografía intelectual. Si bien las cartas que durante una década le dirigió Labriola estaban destinadas a conocer, más tarde o más temprano, una edición póstuma²⁷, el filósofo

²⁴ *Ibid.*, p. 312-13.

²⁵ *Ibid.*, p. 313.

²⁶ *Ibid.*, p. 313-14. La edición a la que hace referencia Croce es: Antonio Labriola, **Socialisme et Philosophie (Lettres à G. Sorel)**, París, V. Giard & E. Brière, 1899. El prefacio contra Sorel, en pp. I-V; el postscriptum contra Croce, pp. 207-224. Hay versión castellana en la ed. citada de Garin: A. Labriola, **La concepción materialista de la historia**, México, El Caballito, 1971, pp. 333-44.

²⁷ Antonio Labriola, **Lettere a Benedetto Croce. 1885-1904**, Napoli, Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1975. Sobre este epistolario, v. Antonio Areddu, **Sulle lettere di A. Labriola a B. Croce (1895-1904)**, Firenze 1987; y "A. Labriola e B. Croce nelle vicende del marxismo teorico italiano (1890-1904)", in **Behemoth**, X, Roma, 1995, fasc. 1-2, pp. 11-25 (parte prima); y fasc. 3/4, pp. 23-31 (parte seconda).



napolitano se empeñó en publicarlas en vida, aunque más no fuera parcialmente, resignificadas dentro de su propio relato. Su texto se convirtió desde entonces en el punto de referencia obligado de cualquier abordaje sobre el viejo Labriola, el joven Croce y la formación del marxismo en Italia.²⁸

En segundo lugar, el relato de Croce es más complejo de lo que aparece a primera vista. Adopta la forma del *Bildungsroman*, de una novela de formación, un relato de aprendizaje juvenil (Croce) apoyado en la experiencia y sabiduría de una figura mayor (Labriola). Figura activa al comienzo, el maestro aparece como incitador y propiciador, mientras que el discípulo, apático hasta entonces a la política y al pensamiento filosófico, se revela de pronto "inflamado"; en un segundo momento maestro y discípulo devienen interlocutores en relativa paridad, al punto que el primero puede apoyarse en el segundo para confesarle sus dudas y prevenciones; al final del relato el maestro aparece superado por el discípulo, lo que no impide que este le rinda tributo póstumo con su escrito y con la reedición de sus obras.

Aunque los personajes centrales del relato son maestro y discípulo, Croce pone sutilmente en juego toda una serie de terceras figuras. Sobre todo en el relato de la "Contribución..." de 1915, el padre ausente aparece reemplazado por la figura del tutor (Silvio Spaventa), y el tutor, a su vez, desplazado por el maestro (Labriola). El maestro Labriola tiene por su parte un maestro mayor, el viejo Engels, que muere justamente cuando el discípulo italiano comienza su obra marxista. El discípulo Croce tiene un condiscípulo, su hermano-enemigo Giovanni Gentile, que también reconoce una deuda con Labriola. Y este tiene también un hermano-enemigo en Francia, llamado Georges Sorel. Sorel y Croce van a romper el pacto colectivo del "marxismo crítico" que mantenían con Labriola, abrazando la "crisis del marxismo" junto a Bernstein y Masaryk. Labriola rompe públicamente con ellos en la nueva edición francesa de su *Discorrendo*. Y se posiciona, no muy cómodamente, en el debate internacional junto a los marxistas "ortodoxos" Kautsky y Plejanov, que están en las antípodas de su lectura historicista y antimaterialista del marxismo. El *intelectual* socialista Labriola tiene además un antagonista en el *político* socialista Turati, pero cuando el joven *intelectual* Croce cuestiona el marxismo siguiendo las enseñanzas del maestro, Labriola rechaza el avance del querido discípulo para salir en defensa del socialismo italiano, a cuyas figuras despreciaba, comenzando por Turati.²⁹ Croce se apresura a concluir: no es que el discípulo italiano y el hermano francés traicionaran a Labriola, es Labriola quien no fue capaz, por escrúpulos políticos, de llevar hasta las últimas consecuencias las dimensiones críticas de su marxismo. En fin, sólo una edición crítica del texto que hoy damos a cono-

cer a nuestros lectores, acompañada de una edición de la correspondencia cruzada entre las diversas *dramatis personae*, daría cuenta cabal de la complejidad de las relaciones entramadas y de las posiciones en juego. Desde luego, no es posible ofrecer en las páginas de nuestra revista un *dossier* de semejantes proporciones, pero confiamos en que la publicación de los textos que sobre la "crisis del marxismo" venimos dando a conocer en *Políticas de la Memoria*, así como los que seguirán, repongan en buena medida dicha complejidad.³⁰

Un último señalamiento. A nadie puede escapar el doble movimiento, de apertura y de clausura, que opera el autor de este escrito, ya desde la misma elección del título. El texto (que, como ya señalamos, servía de apéndice a una nueva edición de **La concepción materialista de la historia** donde Croce incluía también "En memoria del Manifiesto Comunista") apareció en 1938, en plena consolidación del régimen fascista italiano. Al año siguiente Croce publicó incluso el tercer ensayo de Labriola sobre filosofía y socialismo.³¹ Es posible conjeturar, a favor de Croce, que se trató de una operación calculada para eludir la censura fascista. Y reconocer que un contexto tan hostil, los tres *saggi* de Labriola, que no se publicaban desde hacía más de tres décadas, fueron accesibles a una nueva generación de luchadores antifascistas que seguramente desconocía a su autor. No deja resultar paradójico que mientras Gramsci escribía en los **Cuadernos de la Cárcel** que debían revalorizarse y volver a ponerse en circulación los ensayos agotados y olvidados de Labriola como punto de partida de una crítica de la ideología italiana tal como la representaban Croce y consortes³², sería el máximo exponente de esta ideología quien emprendería una tarea de edición apenas después que Gramsci moría en Roma.

Sin embargo, sería ingenuo limitarse a esta explicación. Croce no sólo clausura el "marxismo teórico" en Italia para 1900, sino que, como apreciará el lector a continuación, desconocía cualquier desarrollo del marxismo contemporáneo por fuera del "catecismo revolucionario" que Rusia exportaba a Europa. Respecto de Italia, Croce necesariamente desconocía los **Cuadernos de la Cárcel** de Gramsci, que recién se van a editar en la posguerra (seguramente debió sorprenderse de su notable gravitación, que acaso alcanzó a vislumbrar antes de su muerte en 1952). Pero no podía desconocer la obra del principal continuador de Labriola en Italia: Rodolfo Mondolfo, que justamente se exiliaba en la Argentina cuando Croce publicaba su texto. Obras de la envergadura intelectual de **Il materialismo storico in Federico Engels (1912) y Sulle**

²⁸ Aldo Mautino, *La formazione della filosofia politica di Benedetto Croce*, Torni, Einaudi, 1941, y toda la bibliografía ya citada sobre la recepción del marxismo en Italia.

²⁹ En relación a los actores, los argumentos y los problemas puestos en juego en el debate internacional en torno al "revisionismo" y la "crisis del marxismo" remito, para no repetirme, a mi estudio introductorio: Horacio Tarcus, "Tomás G. Masaryk y la invención de la 'crisis del marxismo'", en *Políticas de la memoria* n° 14, verano 2013/14, Buenos Aires, pp. 33-46.

³⁰ Georges Sorel, "La descomposición del marxismo", con una introducción de Daniel Sazbón, en *Políticas de la Memoria* n° 13, Buenos Aires, verano 2012/13, pp. 170-192, y *Dossier* "Masaryk y la crisis del marxismo" con una introducción de Horacio Tarcus, en *Políticas de la Memoria* n° 14, Buenos Aires, verano 2013/14, pp. 31-58.

³¹ Antonio Labriola, *La concezione materialistica della storia*. Nuova edizione con aggiunto il saggio di Benedetto Croce "Come nacque e morì il marxismo teorico in Italia", Bari, Laterza, 1938; *Discorrendo di socialismo e di filosofia*, Bari, Laterza, 1938, terza edizione a cura di B. Croce.

³² Gramsci anota: "resumen objetivo sistemático de sus publicaciones sobre el materialismo histórico para sustituir los volúmenes agotados que la familia no reedita", en *Cuadernos de la cárcel*, México, ERA, 1981, ed. Gerratana, vol. 2, p. 35.

orme di Marx (1923), que retomaban el abordaje de Labriola al mismo tiempo que anticipaban motivos y perspectivas del marxismo occidental, dislocan en el cuadro trazado por Croce.³³

La Revolución rusa produjo, ciertamente, cientos de “catecismos revolucionarios”, pero Croce ignoraba o decidió ignorar los notables desarrollos del marxismo ruso en la década de 1920 (Rubin, Pashukanis, Preobrazhensky, etc.), sin hablar del propio Trotsky, cuya **Historia de la revolución rusa** estaba animada por una concepción de la historia en clara deuda intelectual con la perspectiva historicista de Labriola.³⁴ También desconocía Croce el influjo que la Revolución de Octubre había ejercido en amplias franjas de la intelectualidad europea, cuyos mayores frutos fueron obras en la década de 1920 de la envergadura de **Historia y conciencia de clase** de Lukács y **Marxismo y filosofía** de Karl Korsch.

Ciertamente, para los años en que escribe Croce, son obras que han entrado en un cono de sombra, y que sólo conocerán un renacimiento en los años de posguerra. El stalinismo en la Unión Soviética y los fascismos en Europa habían significado, cada uno a su modo, una derrota histórica para el movimiento obrero y un reflujo en los desarrollos de la teoría marxista.³⁵

Eugenio Garin reconstruía el contexto histórico del escrito de Croce en estos términos:

Después de la tragedia de España, Mussolini y Hitler acampaban en medio de Europa. El comunismo, y Croce lo reconocía, era una fuerza real, y el materialismo histórico interesaba hasta a los “profesores ingleses”. Croce vivía en la confiada certeza de que la “invasión de los hicsos” había sido rechazada, y habrían renacido las esperanzas “de una más libre y gallarda vida italiana desgraciadamente destruidas por el fascismo”. Cerrado el paréntesis, el camino debía reanudarse, pero sin desviaciones marxistas. Croce, en la espera de grandes acontecimientos, en un momento tormentoso y trágico, ofrecía esos textos exorci-

zados, olvidados, prohibidos, pero con el antídoto suyo, para que los italianos no fueran inducidos nunca más a la tentación.³⁶

Valentino Gerratana, por su parte, recordaba que para 1938 hacía casi cuatro décadas que Croce había dejado atrás su *flirt* juvenil con el socialismo y su posterior aventura con el revisionismo, habiéndose entregado “a la causa del conservadurismo moderado y comprometido en el ambicioso —y logrado— proyecto de conquistar la cultura italiana para una forma modernizada de hegemonía idealista”. Para el filósofo idealista no se trataba de un retorno a los viejos ideales; al contrario, él mismo no vacilaba en admitir que su intención era desenterrar para al mismo tiempo volver a enterrar definitivamente las páginas del “viejo maestro”. Y las razones de la que Gerratana no dudaba en calificar de “macabra intención” estaban justamente explicadas en “Cómo nació y cómo murió el marxismo teórico en Italia”:

Precisamente porque había observado que se anunciaba el ‘renacimiento del marxismo en Europa’, el buen padre de la cultura italiana sermoneaba a los ignorantes italianos para que no se dejaran deslumbrar: el marxismo había nacido en Italia en 1895 con los ensayos de Labriola y había muerto poco después, en 1890, con la antología de los estudios críticos de Croce sobre materialismo histórico. Había sido una hermosa aventura intelectual, pero una aventura ya terminada, como todas las aventuras de las que ‘solo queda un buen recuerdo. En el fondo, el único mérito de Labriola era ‘haber promovido nuevos pensamientos’, es decir, los pensamientos de la filosofía idealista de Benedetto Croce. En la actualidad este episodio hace sonreír, pero quien lo vivió entonces, de joven bastante ignorante, no puede negar haber tenido un sentimiento de gratitud por el viejo filósofo napolitano que con tanta preocupación ofrecía el fruto prohibido, aunque con la recomendación de no comerlo.³⁷

Gerratana, que escribía su texto al mismo tiempo que Garín preparaba el suyo, coincidía en presentar el marxismo en el texto de Croce en términos de “tentación” y “fruto prohibido”. Pero Garin nos ofrece además un *plus*, una suerte de lectura sintomática del texto de Croce, en el que cree advertir, “aunque secreta y contrariada, la conciencia del gran peso que estas doctrinas y ciertos hombres habían tenido y tenían todavía en la historia. Y esos muertos, hombres y doctrinas, después de tantas décadas, aparecían, al fin, muy vivos en la memoria. Así, en verdad, Croce parecía reiniciar, en el momento que lo consideraba concluso, desde hacía cuarenta años, un coloquio: cuando con no común grandeza, ponía ante los lectores italianos, en la clausura fascista, el **Manifiesto** y las páginas de Labriola, dando voz de nuevo a su adversario y maestro durante muchos años.”³⁸

³³ **Il materialismo storico** in Federico Engels, Genoa, Formiggini, 1912 (hay dos traducciones al castellano: **El materialismo histórico** en Federico Engels, Rosario, Ciencia, 1940, trad. de Alberto Mantica, Rosario, 1940; y Buenos Aires, Raigal, 1956, trad. de Roberto Bixio) y **Sulle orme di Marx**, Bologna, Cappelli, 1919 (hay traducción parcial en **Feuerbach y Marx**, Buenos Aires, Claridad, c. 1936, trad. de M. H. Alberti, y en **Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos**, Buenos Aires, FCE, 1966). El propio Mondolfo ha reconocido, refiriéndose a Gramsci, que “tanto yo como él experimentamos el fuerte influjo de Labriola” (**Marx y marxismo**, *op. cit.*, p. 211). Las referencias a Labriola en sus obras son incontables. Ver “Ricordando Antonio Labriola”, en **Sulle orme di Marx**, *op. cit.*, pp. 348-51. Para una reevaluación reciente del Mondolfo marxista, v. Marcella Pogatschnig, **El otro Mondolfo. Un marxista humanista**, Buenos Aires, Biblos, 2009.

³⁴ Alain Brossat ha señalado la relevancia de la lectura de Labriola en la formulación de la teoría trotskista de la revolución permanente. Ver **En los orígenes de la revolución permanente. El pensamiento político del joven Trotsky**, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 112-13. Pero se podría ir más allá, mostrando cómo la perspectiva historicista que Trotsky tomó de Labriola le permitió concebir una obra como la **Historia de la Revolución rusa**. Por otra parte, sus consideraciones sobre “el papel del individuo en la historia” están claramente en la línea de Labriola y en las antípodas de Plejanov. Ver Horacio Tarcus, “Trotsky, el profeta trágico de la revolución”, en **El Cielo por asalto** n° 1, Buenos Aires, verano 1990/91, pp. 189-204.

³⁵ Perry Anderson, **Consideraciones sobre el marxismo occidental**, Madrid, Siglo XXI, 1978.

³⁶ Eugenio Garin, “Antonio Labriola y los ensayos acerca del materialismo histórico”, *op. cit.*, p. 57.

³⁷ Valentino Gerratana, “Acerca de la fortuna de Labriola”, en **Investigaciones sobre la historias del marxismo I**, Barcelona, Grijalbo, 1975, trad. de Francisco Fernández Buey, pp. 195 y 200-201.

³⁸ *Ibid.*, p. 58.